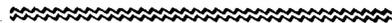


mayor parte verídicos y objetivos, que se plantean en ella. Al fin y al cabo, el retraído escritor arequipeño, no ha sido nunca un humanista, y nadie da lo que no tiene.

Como conclusión de este estudio, podrían sacarse, quizás, algunas consecuencias, fruto de la labor analítica realizada, pero se correría peligro de subjetividad o de falta de base. Fuera de ello, en ningún momento quise demostrar ninguna tesis preconcebida, sino dar a conocer, dentro de una objetividad, si no lograda, por lo menos pretendida, tres jalones hondamente humanos de la problemática literaria peruana, y por extensión, andina y americana.

Solari Swayne, marcadamente optimista, nos trazaba el camino de la integración del peruano con su dura geografía, según aquello de Víctor Andrés Belaúnde, de que el peruano ha formado una nación, "pese a su territorio". Arguedas, situando la acción en esa sierra, en plena antropogénesis, nos expresaba el problema de la integración del campesinado a la vida nacional. Vargas Llosa, localizando a sus personajes en el corazón de la capital peruana, narraba la dificultad de la integración del hombre peruano, consigo mismo, con el conjunto de sus ideales y deberes.

Tres visiones marcadamente distintas, si se quiere, pero que nos dan todas ellas un auténtico reflejo de la inquietud actual de un pueblo que desea como pocos, encontrar su verdadera consolidación y ubicación en nuestro continente y en el mundo.



LUIS M. URANGA, S. J.

LOS ATEOS HABLAN A LOS CRISTIANOS

Nos sonreímos cuando los cosmonautas soviéticos han dicho que no han visto a Dios en su viaje por el cosmos. Sin embargo, la confesión de los viajeros rusos es todo un símbolo. Pero, no hace falta volar a los espacios siderales para sentir la experiencia atea.

El problema más agudo consiste en que en la misma órbita de la civilización cristiana es ya muy difícil descubrir al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Y en este sentido es desconsolador, por poner un primer ejemplo, el testimonio de los estudiantes asiáticos que hacen sus carreras en las universidades del Occidente.

Hace poco, Woldietrich Schurre, escritor alemán de fama, afirmaba en una novela titulada "Entierro": "Dios, no amado por nadie, no odiado por nadie, ha muerto hoy día después de una larga enfermedad, soportada con paciencia angélica".

El ateísmo no es un fenómeno particular sino masivo y planetario. Millones de hombres, unos en forma agresiva y otros en silencio, sin proferir una sola palabra, han puesto en marcha un mundo en el que Dios es totalmente un coroto inútil. El Concilio Vaticano II no ha perdido de vista este impacto ateo. La Constitución sobre la Iglesia en el mundo moderno, aunque en forma muy sintética, analiza las diversas realidades que encierra el concepto ateo.

Nosotros vamos a fijarnos en aquella que dice: "Hay quienes imaginan un Dios por ellos rechazado que nada tiene que ver con el Dios del Evangelio" (*Gaudium et spes*, n. 19). Nos puede hacer gracia la ingenuidad de Gagarín, pero, los cristianos debemos reflexionar con firmeza lo que a continuación nos añade el documento conciliar: "Por eso, en esta génesis del ateísmo pueden tener parte no pequeña los propios creyentes en cuanto que con el descuido de la educación religiosa o con la exposición insuficiente de la doctrina o incluso con las deficiencias de su vida religiosa, moral y social han velado, más bien que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión" (*Gaudium et spes*, n. 19).

La Verdad de los Ateos: Son muy pocos los hombres que han dado el brinco audaz hacia el ateísmo por la lógica de la pura razón. El ateísmo no es evidente para nadie. La masa casi siempre ha llegado a la descristianización y a la irreligión por la lógica del escándalo, por la lógica del corazón. El ateísmo popular

es un sentimiento, un resentimiento, una creencia y una fe, antes que el resultado de un raciocinio especulativo. El mismo Karl Marx originariamente es un resentido.

Y de la carga vivencial atea de estos millones de hombres somos responsables en "no pequeña parte" los cristianos, ya que la religión que vivimos no revela al Dios del evangelio. Fray Bartolomé de las Casas preguntó una vez a los conquistadores españoles: "Esa cruz que lleváis, es verdaderamente la CRUZ de Cristo o una de las cruces en que fueron crucificados los dos ladrones?"

Sin espíritu de apertura y de diálogo con los cristianos no católicos, el concilio Vaticano II no hubiese un solo paso serio hacia la Unidad urgida por Jesucristo. La conciencia del monopolio de la verdad le ha hecho mucho daño a la Iglesia romana. "El espíritu sopla donde quiere y como quiere"; y tiene más Vuelo que el derecho canónico. Esta es la razón por la que los protestantes han aportado sugerencias muy interesantes en y durante el concilio.

También los ateos tienen su mensaje para los cristianos. Y es necesario escucharlos aunque muchas veces sus afirmaciones explosivas nos hieran. La Iglesia no será universal mientras no oigamos a los ateos. "En nuestra época y en el futuro —dice Friedrich Heer— el cristianismo florecerá y llegará a la madurez en la medida en que tome en serio las cuestiones planteadas por los ateos... Dios se manifiesta por medio de los ateos no menos que por medio de los cristianos".

Y la verdad de los ateos es que la religión que vivimos muchos cristianos en la sociedad de las injusticias, de los colonialismos y neocolonialismos, "es el suspiro de la criatura abatida por la desgracia, el alma de un mundo sin corazón, así como también es el espíritu de una época sin espíritu" (Marx).

El dios estúpido de los cristianos: La conducta de los ateos que estamos analizando descubre las siguientes reacciones, sobre todo en los países subdesarrollados: "Hay que reaccionar contra el fatalismo religioso, que ha conducido al país

a la decadencia, a la colonización y al subdesarrollo. Ser hombre es ser responsable. Hay que hacerse cargo del propio destino, en lugar de abandonarlo en manos de Dios. La religión constriñe, se opone al libre ejercicio de la razón." Una oposición radical entre la vida y la fe, entre lo natural y lo sobrenatural, entre la religión y la promoción humana, es todavía el aire que se respira en las universidades y en otros grupos humanos. Como decía un pensador presocrático: "Los dioses viven de la muerte de los hombres y los hombres de la muerte de los dioses."

Y esta filosofía dualista es la que impera en el mundo ateo. Se podrá aducir que los papas y el concilio se han preocupado por una religión vívida, por una exaltación de los valores y derechos humanos. Pero, en el mundo de hoy, quedan todavía muchísimas injusticias, demasiadas injusticias; y por eso hay muchísimos, demasiados ateos prácticos.

"En el mundo popular —anota el abate Salaün de la Misión de Francia— el ateísmo tiene como causa profunda una dislocación entre lo que se llama espíritu (pero que parece un alma muy lejana de un cuerpo) y lo que se llama la vida, las cosas, lo humano..." Y para ilustrar esta verdad narra un hecho muy casero, pero que dice mucho: "Un sacerdote quiso urgir a una familia des cristianizada que no enviaba a un hijo al catecismo. La madre despidió al sacerdote diciéndole descaradamente: Yo necesito a mi hijo. Mientras tú le enseñas tu catecismo ¿quién cuida de mis patatas? Y yo tengo que darles de comer patatas." Podemos palpar claramente en la reacción brusca de esta mujer el desfasamiento entre la fe y lo más serio que hay en la vida, lo que suele llamarse hoy lo profano.

El horizonte ateo: Como decíamos al principio, el ateísmo, en gran parte, no es originariamente una deducción filosófica ni científica; es eminentemente una postura vital y ambiental que ha surgido en el choque violento con las estructuras podridas de las naciones o colonias tradicionalmente cristianas.

A nuestro juicio, y cada vez más, una sociedad injusta implica

necesariamente un ateísmo masivo. Y ésta es una de las razones más fuertes por la que los últimos papas, desde León XIII, han urgido la importancia definitiva de las reformas sociales. El documento más EXTENSO del Concilio Vaticano II tiene como la máxima meta la instalación de un mundo MAS JUSTO Y HUMANO. Seríamos muy ingenuos si soñamos en una tierra paradisíaca a lo Marx. Siempre habrá egoísmos y "pobres", como decía Jesús. Pero éste no PROFETIZO que "SIEMPRE" habría RICOS; no dijo que siempre habría grandes capitalistas ni una minoría que esclavizara a la mayoría. Por el contrario, "los cristianos, teniendo presente la palabra del Señor: 'En esto os conocerán que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros', nada pueden desear con más ardor que el servir cada vez más generosa y eficazmente a los hombres del mundo actual" (Gaudium et spes, n. 93).

No es otra la idea de Teilhard —uno de los creyentes más respetados y admirados por el mundo ateo— cuando dice que "lo sagrado es una dimensión profunda de lo profano". Mientras los cristianos no nos enrolemos seriamente en la vanguardia de las reformas sociales, culturales y políticas, muchos grupos humanos como el cacique indio PREFERIRAN conservar su HONRADEZ de HOMBRE ATEO antes de creer en un CIELO poblado de LADRONES y EMBUSTEROS.

Voy a contar el ejemplo muy conocido de un cacique indio, a quien los aventureros del siglo XVI no dejaron más alternativa que la del bautismo o la muerte; y el pobre cacique, con un desahogo de sinceridad declara que si el cielo al que se le invita a entrar por el bautismo, está poblado de asesinos, ladrones y embusteros como aquellos que le juzgan, prefiere conservar su honradez de hombre y no recibir el bautismo.

Sin duda, se trata de un caso extremo, pero refleja muy bien las barbaridades que se pueden hacer y se hacen en nombre de la religión; y que entrañan, por otra parte, el ambiente más propicio para el sentimiento ateo.